

OTTO DIX

Un
agitador
visual



El comienzo del siglo XX implicó la detonación de una serie de vanguardias que buscaban renovar cómo expresar la realidad circundante bajo nuevas miradas, tesis, intenciones y proposiciones que transformaron el objetivo del arte. Grupos de artistas se reunían en torno a ideas semejantes expuestas en manifiestos y preceptos que los hacían producir obras con un común denominador, aunque diferenciadas por personalidad, regiones y épocas.

El pintor alemán Otto Dix ha sido calificado con todos los adjetivos posibles, lo mismo por su obra que por su vida y sus convicciones que, en su caso, son la misma cosa: anarquista, realista, pornográfico, alienado, violento, desafiante, rechazado, cruento, enfermo, olvidado.

OTTO DIX: UN AGITADOR VISUAL

Texto extraído de la web Algarabía:

<https://algarabia.com/otto-dix-un-agitador-visual/>

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

OTTO DESDE EL COMIENZO

DIX DESDE LAS TRINCHERAS

LA SOCIEDAD DE WEIMAR

OTTO PERVERTIDIX



Otto Dix

INTRODUCCIÓN

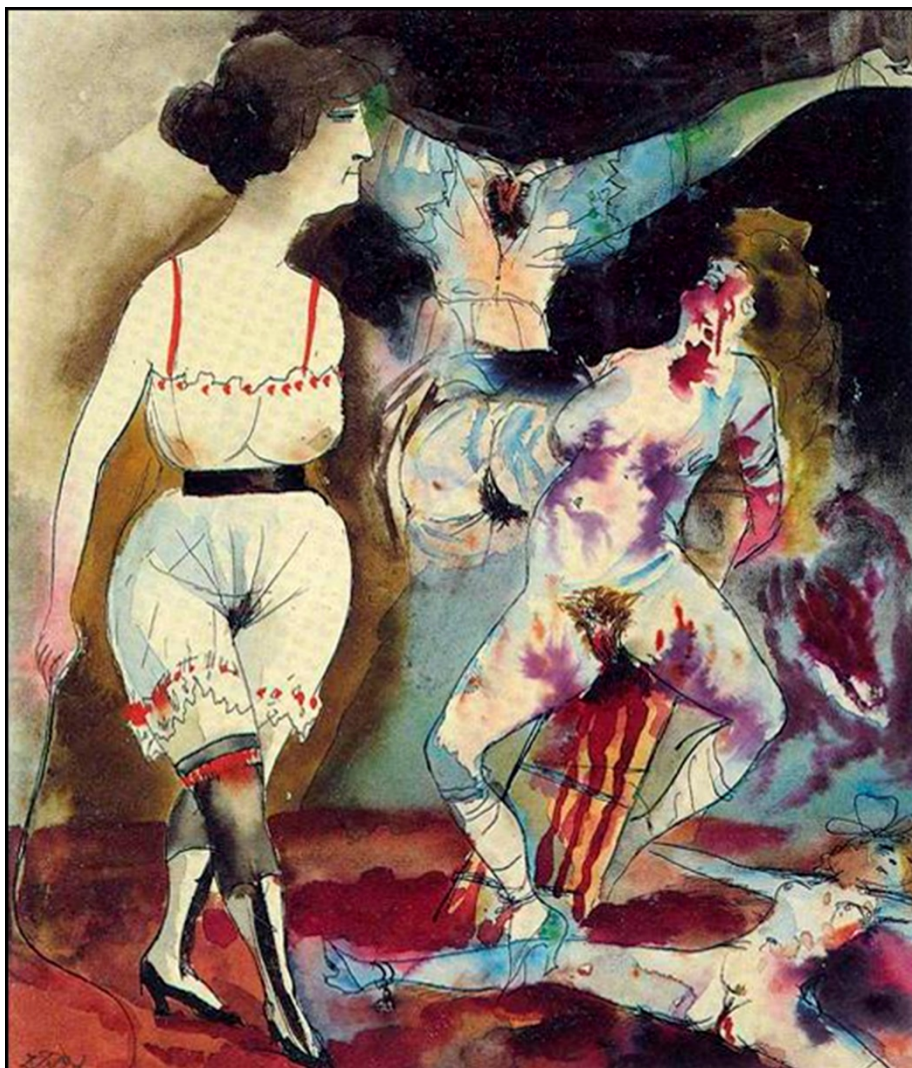
La labor de este artista pasó furtivamente por distintas vanguardias, hasta conocer su propia línea, su verdadero yo.

El pintor alemán Otto Dix ha sido calificado con todos los adjetivos posibles, lo mismo por su obra que por su vida y sus convicciones que, en su caso, son la misma cosa: anarquista, realista, pornográfico, alienado, violento, desafiante, rechazado, cruento, enfermo, olvidado.

El comienzo del siglo xx implicó la detonación de una serie de vanguardias que buscaban renovar cómo expresar la realidad circundante bajo nuevas miradas, tesis, intenciones y proposiciones que transformaron el objetivo del arte. Grupos de artistas se reunían en torno a ideas semejantes expuestas en manifiestos y preceptos que los hacían producir obras con un común denominador, aunque diferenciadas por personalidad, regiones y épocas.



Plaga germana, 1919



El sueño del sádico, 1913



Chico de clase trabajadora, 1920



La familia del pintor Adalbert Trillhaase, 1923



Madre y Eva, 1935

OTTO DESDE EL COMIENZO

Es en este contexto que nace Otto Dix (Gera 1891-Singen 1969), hijo de una pareja de obreros; bajo la influencia de su madre —que fue poeta en su juventud— estuvo expuesto al arte desde muy temprana edad. A los 15 años ya era aprendiz en el taller de Carl Senff y más tarde se colocó en la Academia de Artes Aplicadas de la ciudad de Dresde donde se volvió un asiduo visitante de la Galería de los Grandes Maestros de la pintura alemana. Él mismo se consideraba discípulo de Hans Baldung, Lucas Cranach y Matthias Grünewald, de quienes adoptó el realismo necesario para pintar su presente y su futuro.

Un presente marcado por la industrialización que Dix, de alguna manera se negaba a aceptar, que le era ominosa por las condiciones sociales y políticas, porque las máquinas y

las nuevas tecnologías cada vez mantenían más aislado al individuo de su entorno.

–Acércate también a «El Bosco»: ¿devoción o locura?–

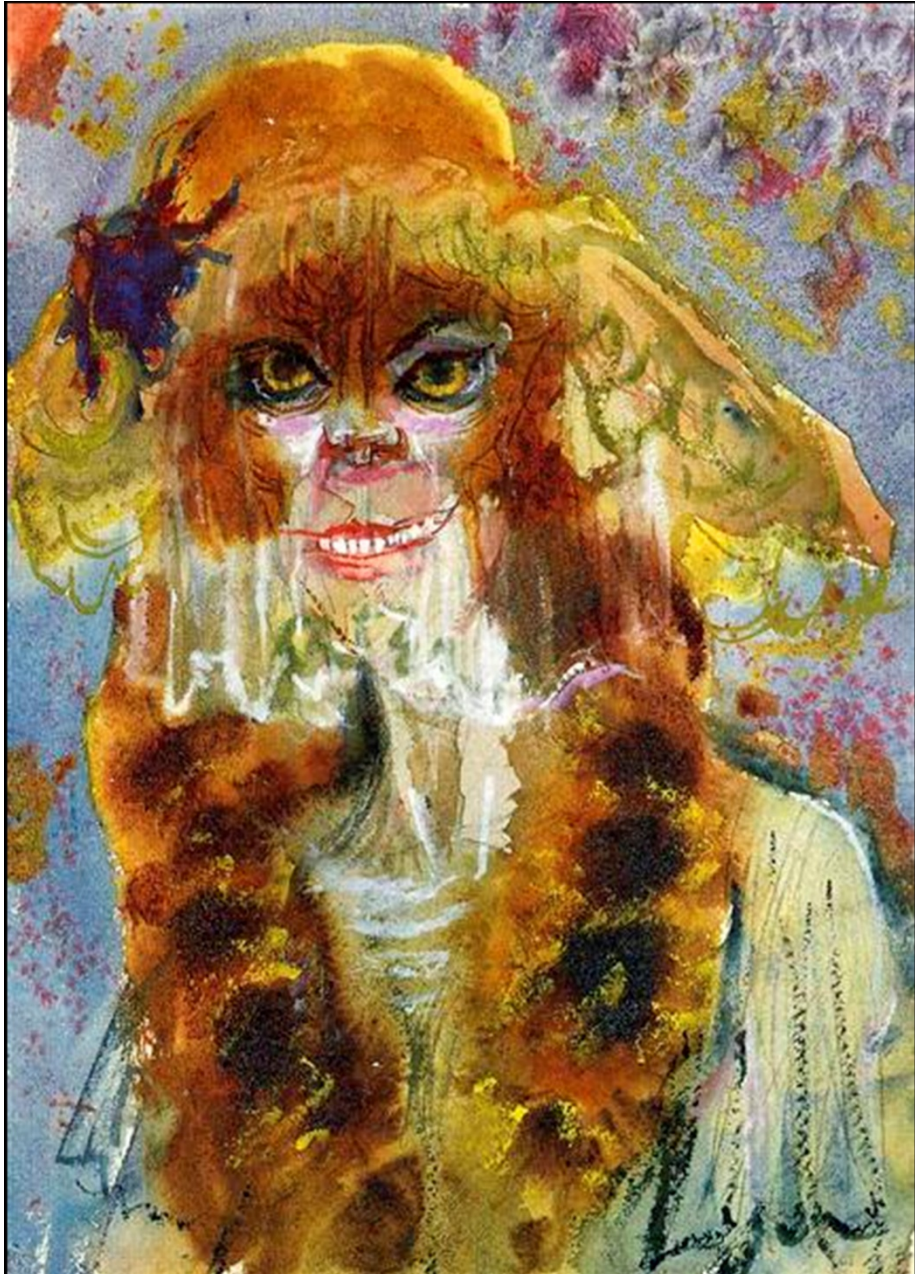


Apotheosis, 1919

Dix se convirtió así en un sociólogo, observador agudo de la realidad, que pone especial énfasis en los detalles con los

que ataca y expone la degradación y los errores políticos y sociales.

Fue expresionista, cubofuturista, realista, objetivista, pero, sobre todo, fue auténtico y fiel a sus principios, amigo de la verdad sin importar que, al pintarla, ésta ofenda.



Ellis, 1919

Se cataloga a sí mismo como un ser de acción política y a su arte como un medio de agitación¹: «Tienes que ver todo con tus propios ojos o no cuenta. Yo tenía que ver todo. Tuve que experimentar en carne propia las altas y bajas de la vida, por eso fui a la guerra como voluntario. Tal vez hoy piensen que era un verdadero militar, pero así fue como tuve la oportunidad de crear estas pinturas que muestran los horrores de la guerra».

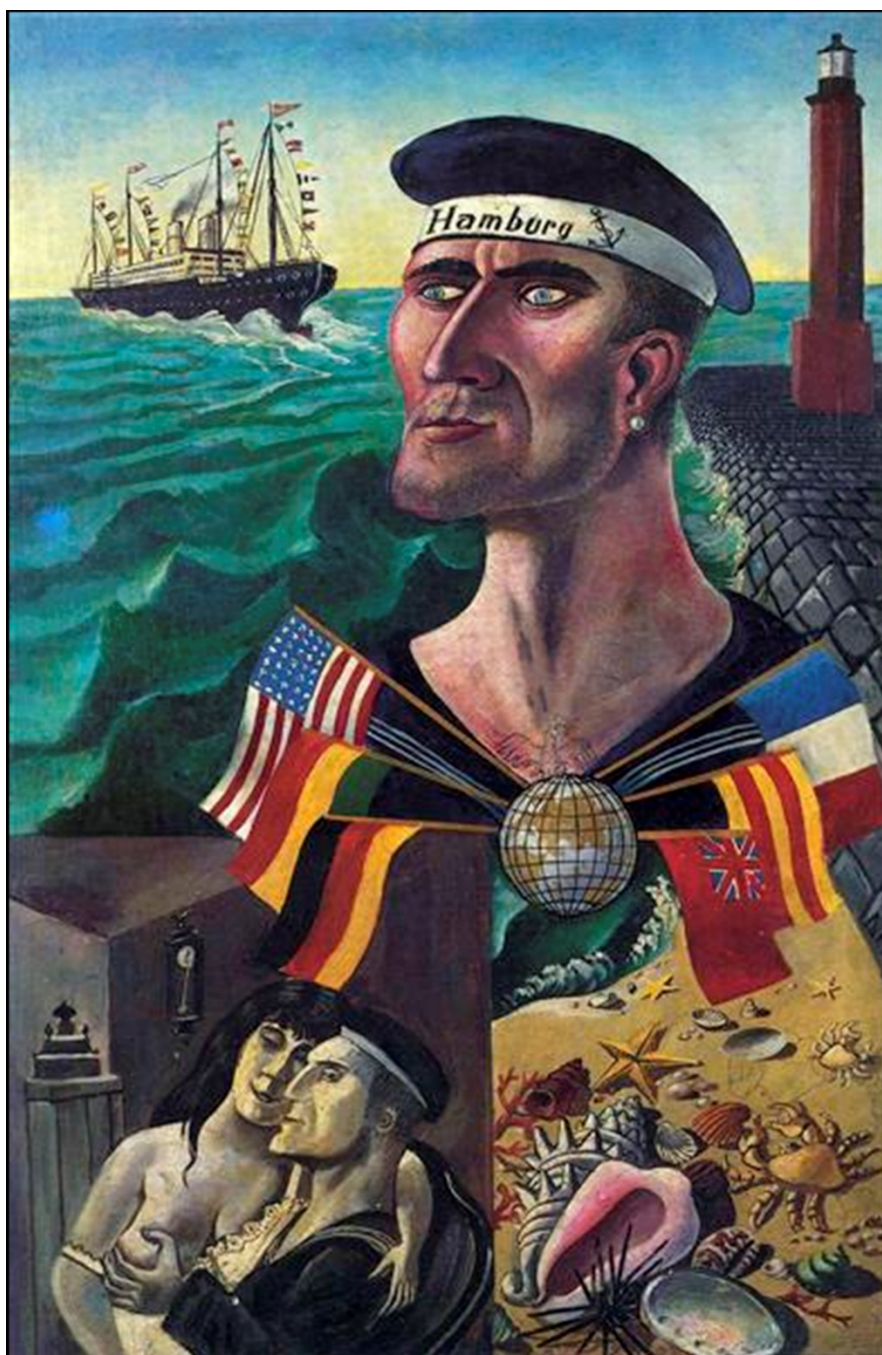


La trinchera, 1918

Para entonces su búsqueda arrojaba obras de carácter expresionista por su crudeza y colorido. Sin embargo, también destacan cuadros cuyo estilo pone de manifiesto la

1 Dietmar Elger, *Expresionismo*, Colonia: Tashen, 1988, pp. 215-217.

influencia de otras vanguardias como el cubismo y el futurismo que, si bien origina obras casi abstractas, debido a sus preceptos y conceptos divisionistas, no impide que Otto mantenga su estilo figurativo de carácter realista, y como muestra quedaron sus 115 autorretratos.



Adiós a Hamburgo, 1921



Retrato de familia, 1925

DIX EN LAS TRINCHERAS

Durante la I Guerra Mundial Otto se las arregló para «encontrar belleza» en esta gran tragedia y fue criticado por ello. Para poder expresar el sentimiento que se tiene al poner la bayoneta en el estómago del enemigo y enterrarla, estaba el expresionismo.

Documentó la guerra en más de 500 dibujos y una serie muy importante de aguafuertes que realizó después de ésta, basado en fotografías. Tal vez no sea Dix el que plasma la belleza, sino el espectador que encuentra en su obra lo sublime, la inefable atracción por el horror: la muerte, la destrucción, la nada, la sinrazón, el atroz silencio que sigue a una batalla.

Para narrar el efecto del estallido de una granada se sirvió del dinamismo del futurismo para captar la velocidad, la intensidad, la energía.

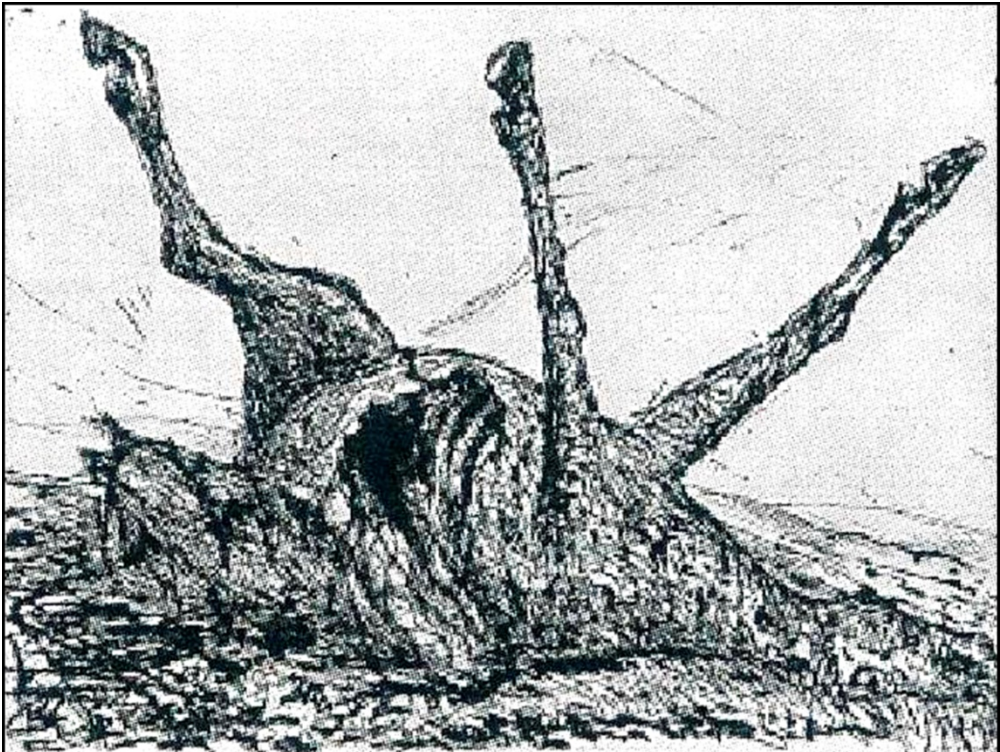
Se dice que es probable que si Dix no hubiese encontrado en el arte un refugio y belleza en lo que veía, por cruel que fuera, hubiese sucumbido psicológicamente, tal como sucedió a muchos de sus compañeros como Kokoshka, Beckmann, Grosz y Kirchner o los que cayeron en combate como Marc, Macke o Morgner.



La declaración de guerra, 1914



1917. Año de la muerte, 1924



Cadáver de un caballo, 1924



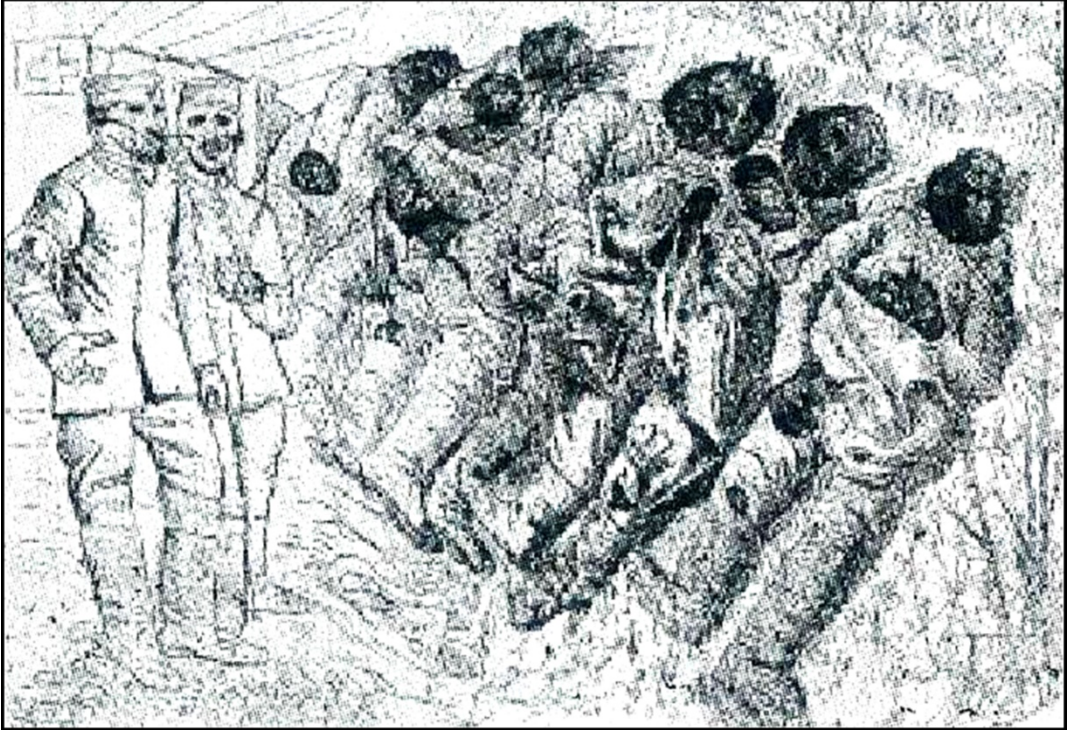
Enterrado vivo, 1924



Tropas en retirada. Batalla del Somme, 1924



La guerra, 1932



Víctimas del gas, 1924



Soldado herido



Flandes, 1934



Tropas de asalto con máscaras de gas



El triunfo de la muerte, 1934



Autorretrato como prisionero de guerra, 1945

LA SOCIEDAD DE WEIMAR

[Los alemanes] aprendieron a considerar la vida como una aventura salvaje, el resultado no dependía de su propio esfuerzo sino de siniestras y misteriosas fuerzas.

Thomas Mann

El crítico Alex Ross señala que: «Tras la I Guerra Mundial y la desaparición del Imperio Germano, el nacimiento de la República de Weimar buscaba una nueva democracia que hizo de Berlín una ciudad de posibilidades y contrastes, un abanico amplio y brillante que prometía tanto bienestar como amenazas.

Albergó lo mismo comunistas, nazis, social-demócratas, anarquistas y nacionalistas, que neoobjetivistas, expresionistas, dadaístas y los últimos románticos: un crisol de oposiciones².



Vendedor de coincidencias, 1920

Fue un sueño que muy pronto se convirtió en pesadilla: la caída del Kaiser, los estragos de la postguerra, una desmedida inflación y el desastre de la sociedad que no estaba preparada para recibir a los excombatientes ni para sostenerse a sí misma, detonaron una crisis social y

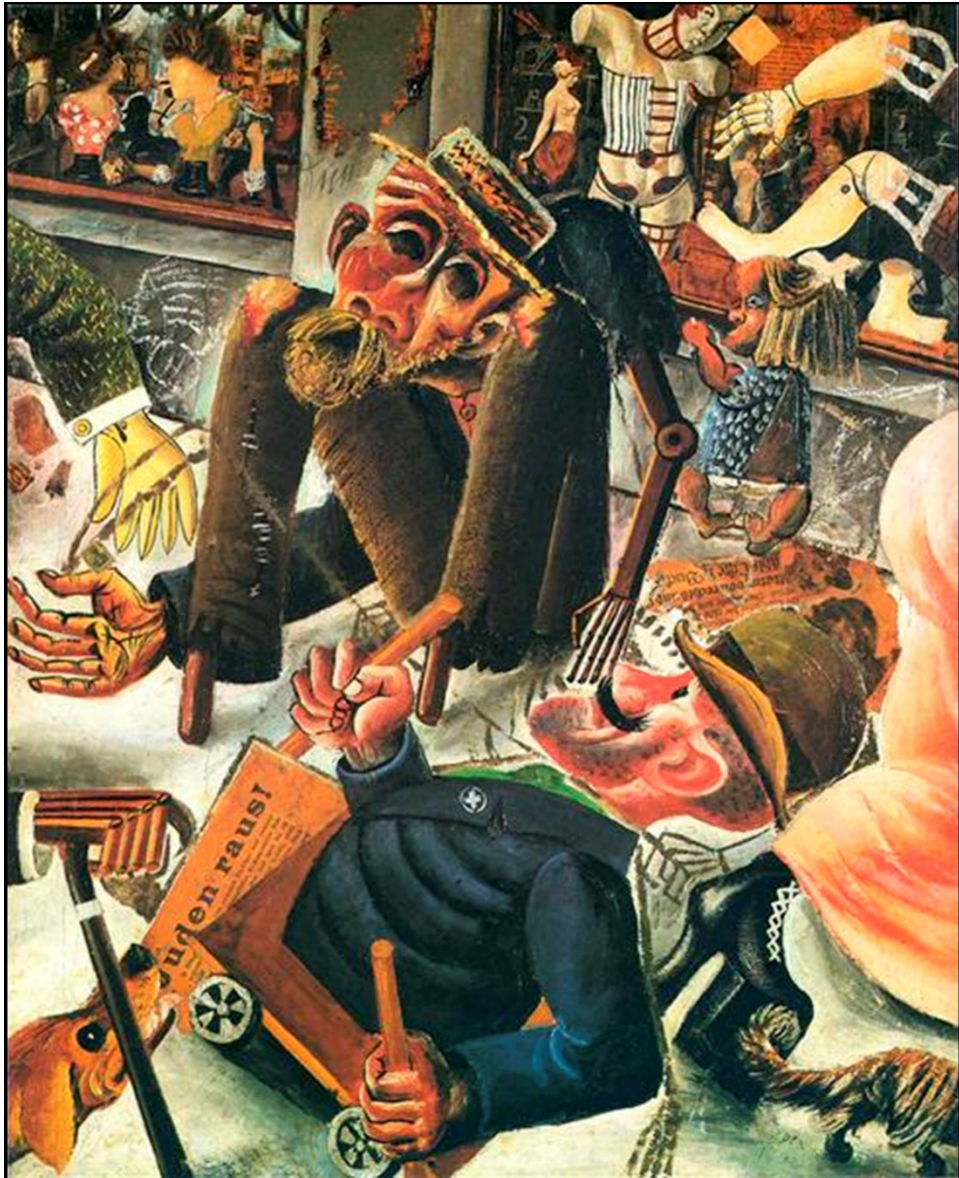
² Alex Ross, *The rest is noise: Listening to the Twentieth Century*, Nueva York: Picador, 2007, pp. 195-198.

económica en la naciente república. Dix luchaba por entender y explicar aquello que subyacía tras estos eventos. Su estilo torna hacia la nueva objetividad o verismo, que le permite apegarse a la realidad de manera brutal.



Weimar, Berlín, 1928

Su postura llegó al punto de no entenderse, de ser ambivalente, pues aunque estaba interesado en las víctimas de la sociedad, también las condenaba por su falta de sensibilidad y valores, pero tampoco tomaba posición al lado de los verdugos.

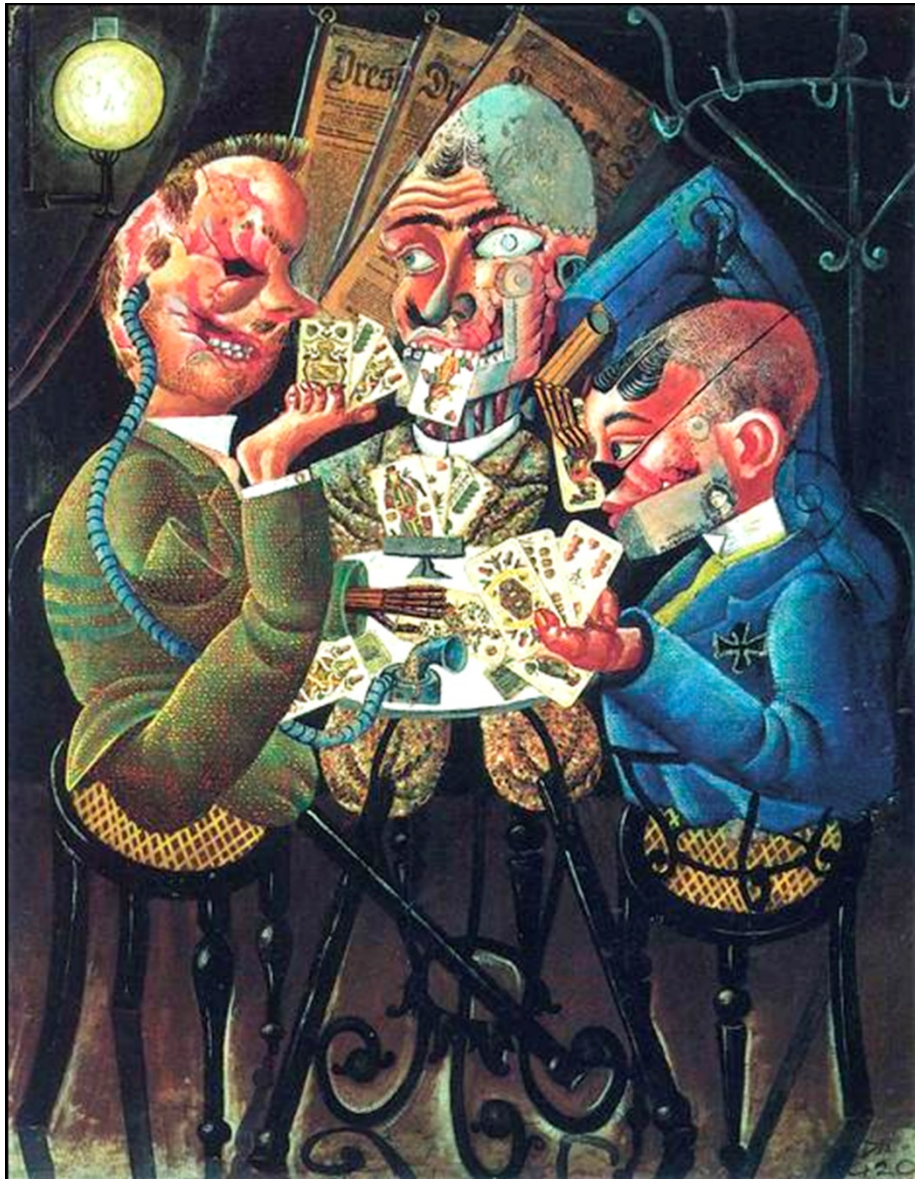


Prager Street, 1920

Con fe en el desarrollo, en una generación creativa y capaz de disfrutar de la vida, [...], queremos

*procurarnos vida y brazos libres frente a las viejas fuerzas establecidas. Todo aquel que exprese directamente y sin fantasía lo que le mueve a crear, pertenece a nuestro grupo.*³

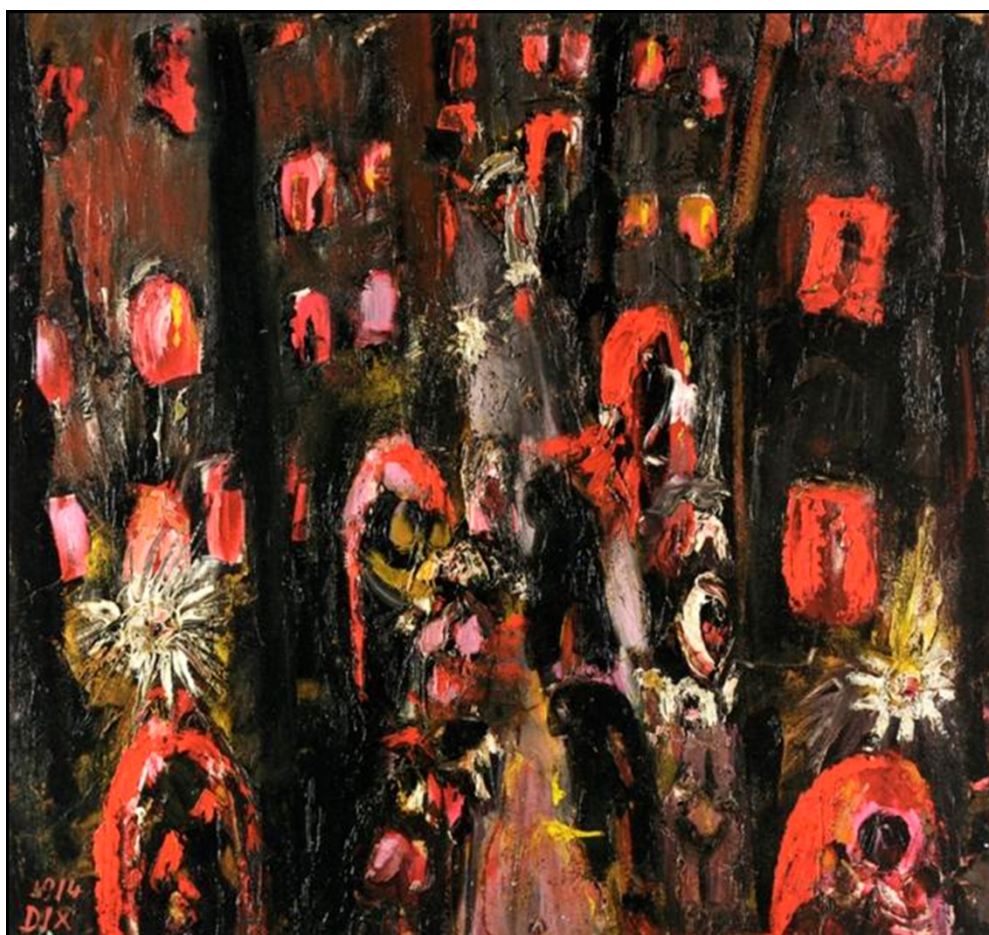
Ernst Ludwig Kirchner



Jugadores de Skat, 1920

3 Manifiesto expresionista del Puente, 1906.

Sus personajes eran de todos los segmentos, eran opuestos y expuestos de manera contradictoria y desde fuera. Para él, las calles eran un inmenso mercado de modelos —recuerdan sus alumnos—: mujeres, judíos, socialistas, inválidos, limosneros, quemados, destrozados, escondidos, abandonados, desesperados e ignorados que se convierten en síntomas descarnados de la avaricia, la obscenidad y la sordidez de las clases explotadoras, la burguesía, los militares, la prensa, la industria y el capitalismo.



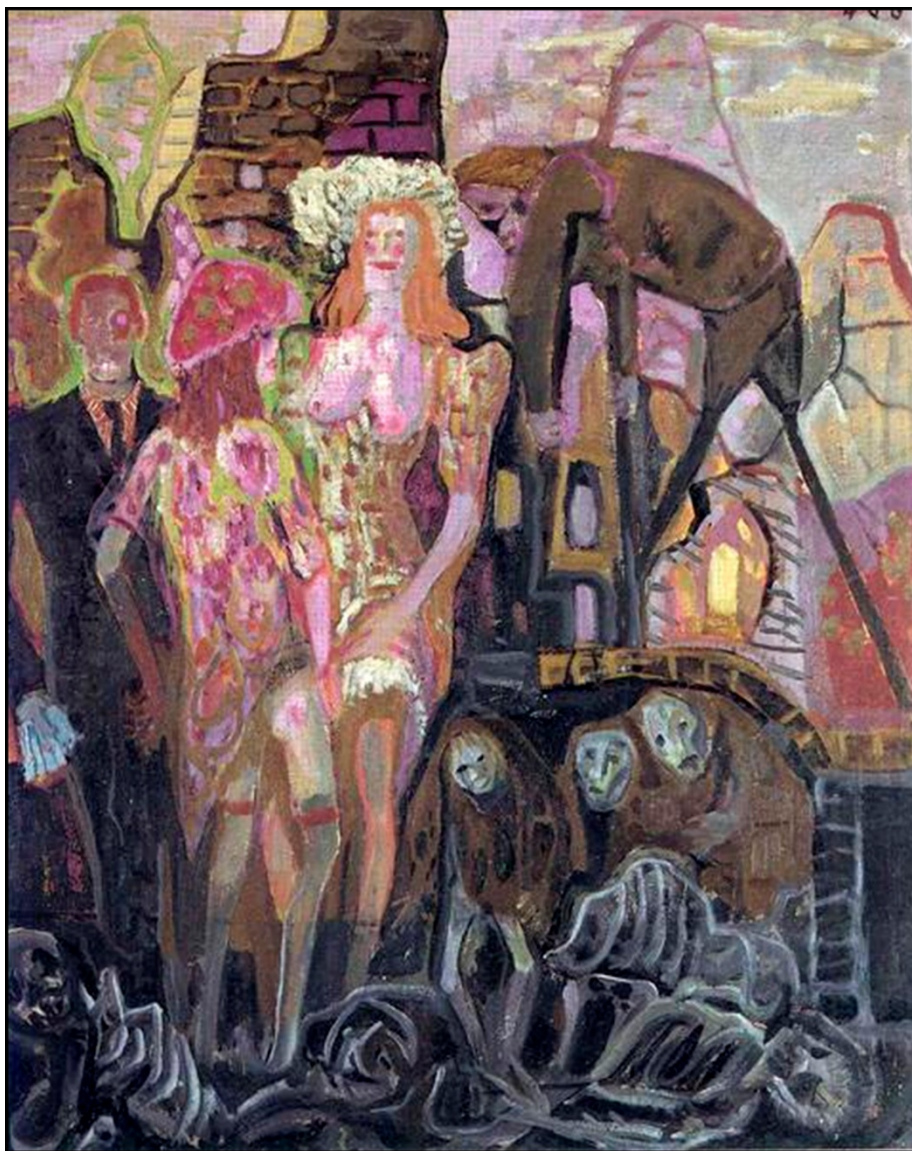
La calle de los burdeles, 1914



Metropolis, 1928



Desnudo reclinado, 1921



Gente de Trummen, 1946



Máscaras como ruinas, 1946

OTTO PERVERTIDIX

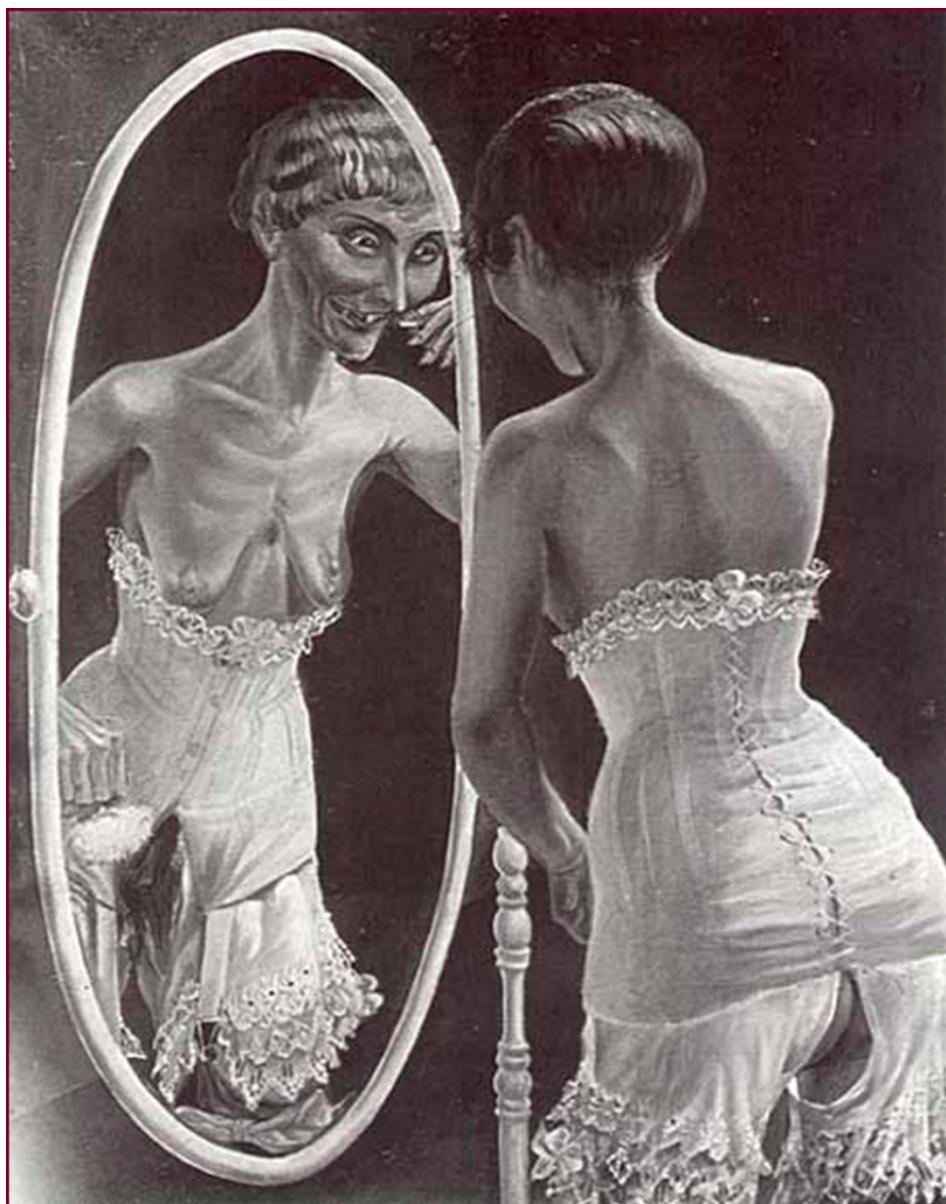
Sin duda otro de sus grandes temas, sin dejar en absoluto la violencia y la agresividad, es el erotismo, por decirlo de una manera suave, pero en realidad se trata de sexo y pornografía. El erotismo es algo elegante y sutil; en las manos y pinceles de nuestro autor es arrebatado y crudeza.

La mujer significaba una aventura absoluta para él, la buscaba en las calles compulsivamente, era su droga.

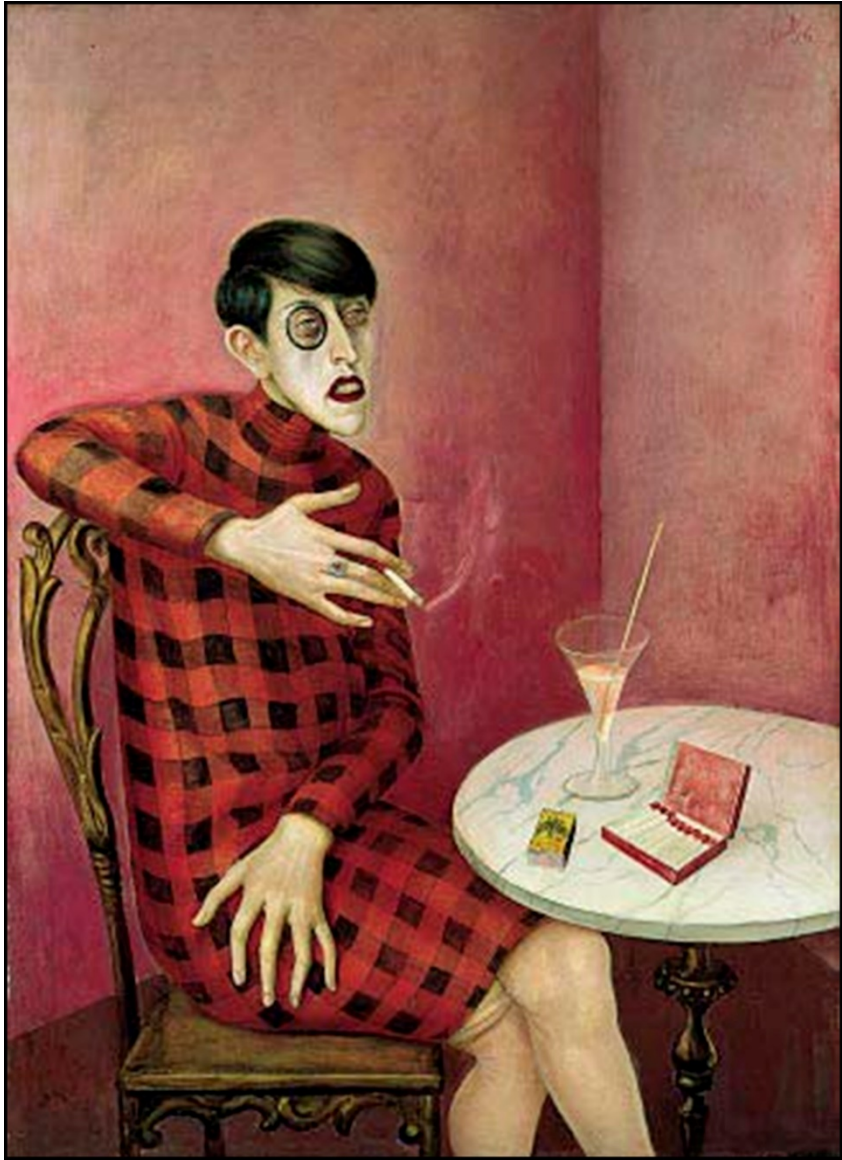
Su adicción a ella creció, su apetito por la variedad era inacabable: mujeres de todo tipo, las del burdel, las del arrabal, las de casa, las de servicio, las cantantes que ocultan su edad, igual que las embarazadas o las trabajadoras. No son más que esclavas pasivas, modelos no contratadas que exhiben sus senos, sus nalgas, sus cuerpos semidesnudos, sus muslos con medias y sin ellas, cuerpos a la venta, cuerpos y más cuerpos inmorales.

–Conoce el amor que alimenta la rebeldía.

Una de sus más controvertidas obras es Muchacha frente al espejo, el desnudo de una joven que refleja un cuerpo avejentado de senos caídos, grotesco. En él Dix trata de decir que es hermoso lo que se piensa feo u ofensivo. Por este cuadro fue acusado de obscenidad y llevado a juicio.



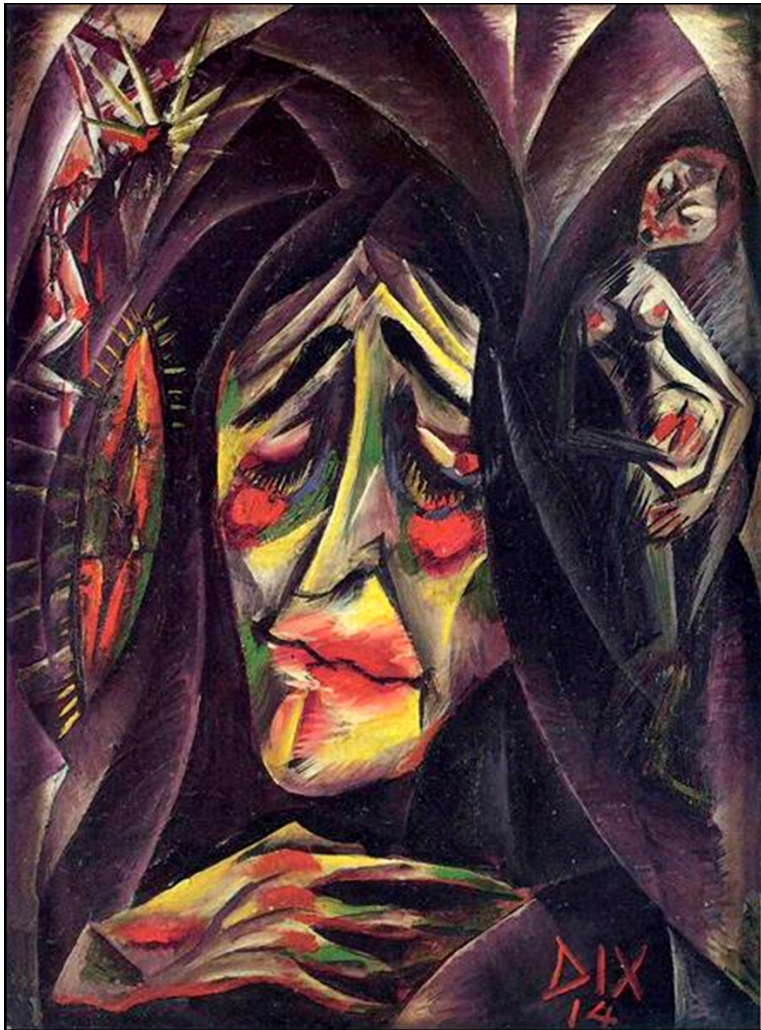
Muchacha frente al espejo



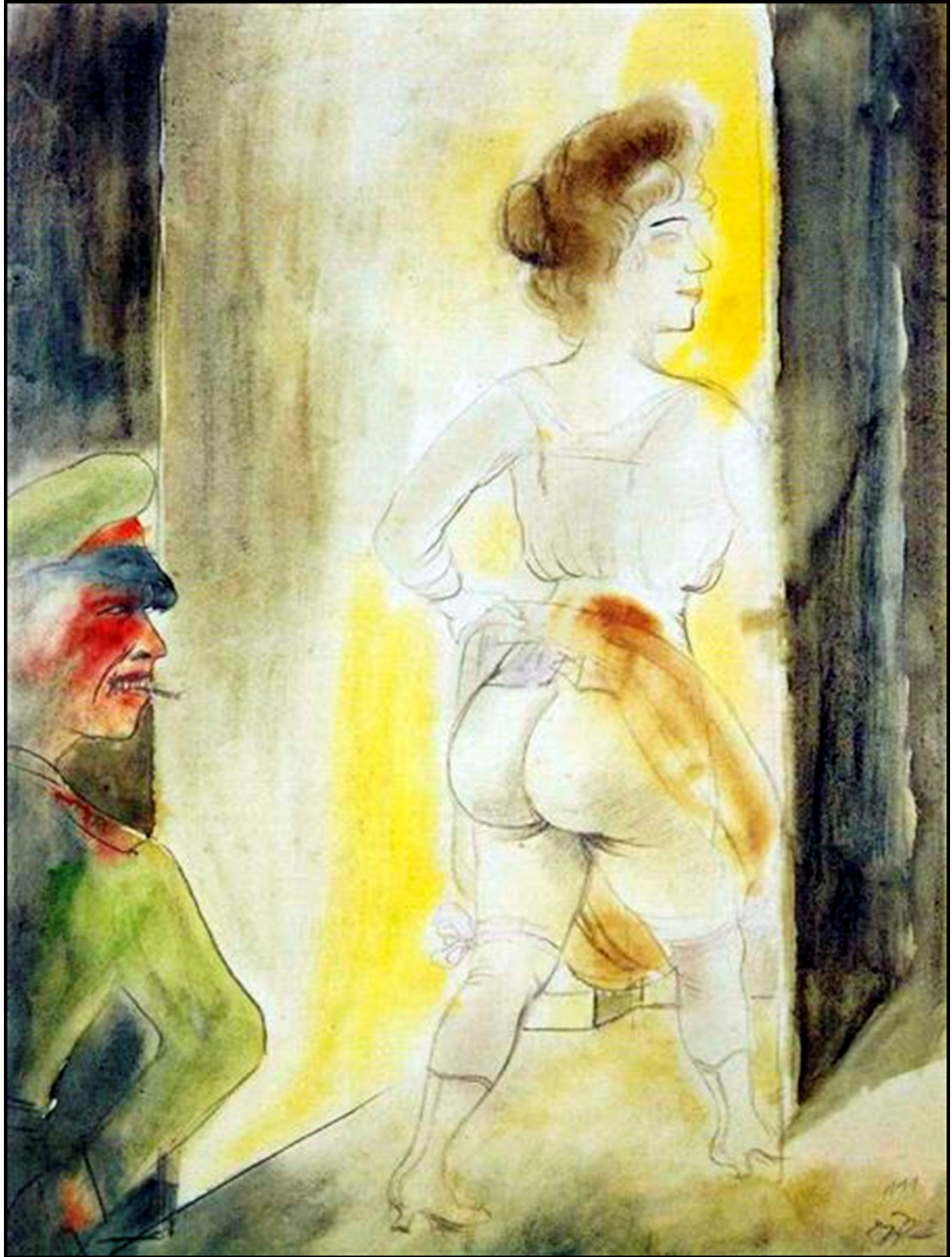
Retrato de la periodista Sylvia Von Harden, 1926.
Musée National d'art Moderne, centre Georges Pompidou.

Desde entonces fue el hijo menos grato de su patria. Si ya lo era desde antes, con esto consiguió ser odiado, marginado y, sin embargo, para cierta minoría adinerada resultaba sumamente atractivo que el pintor malencarado les hiciera un retrato, de tal manera que completó muchos de ellos.

El paisaje influyó en él, la falta de la ciudad y las cosas que suceden en ella lo transformaron de un cuadro a otro: de realista social pasó a ruralista pastoral.



La monja, 1914



Yo mismo en Bruselas



Chica con rosa rosa, 1923



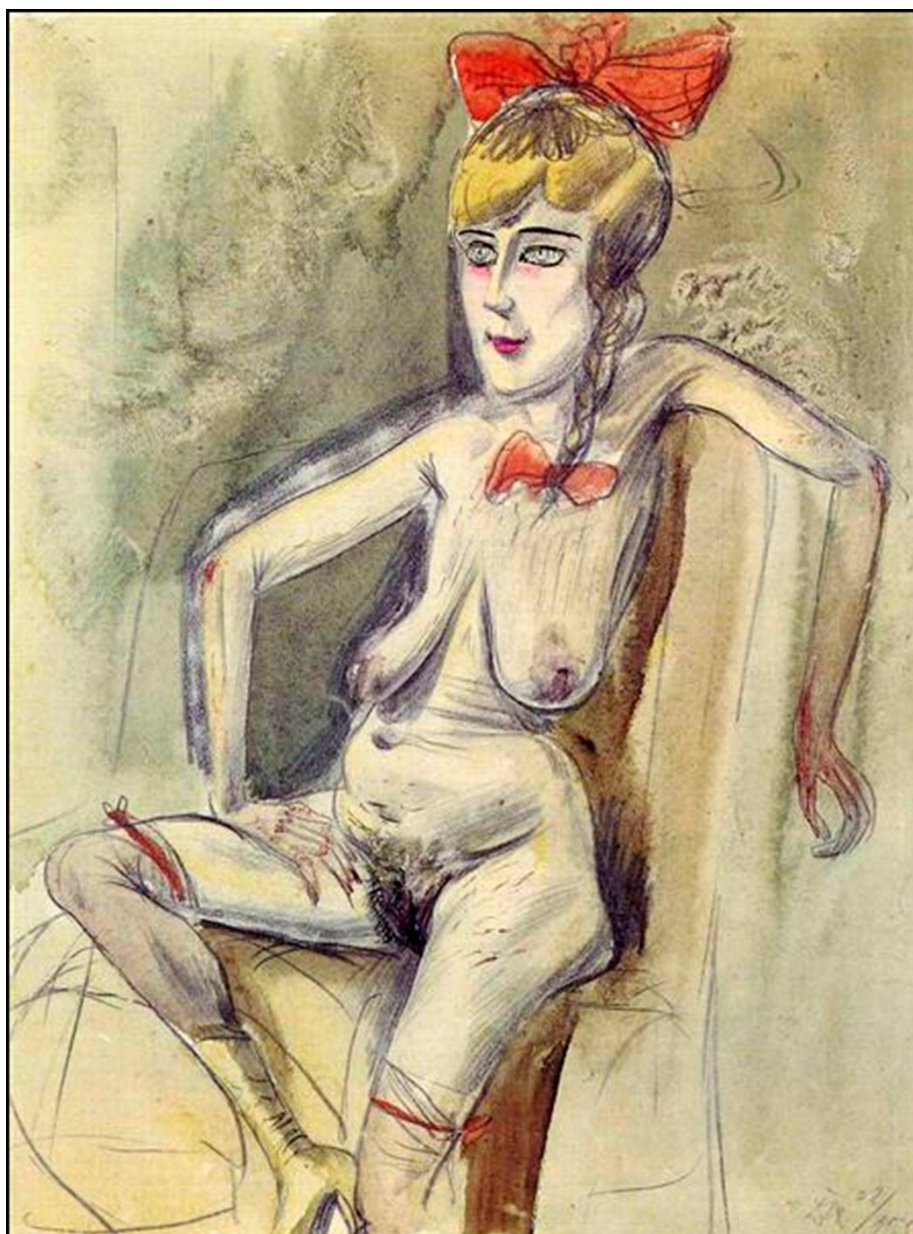
El salón, 1927



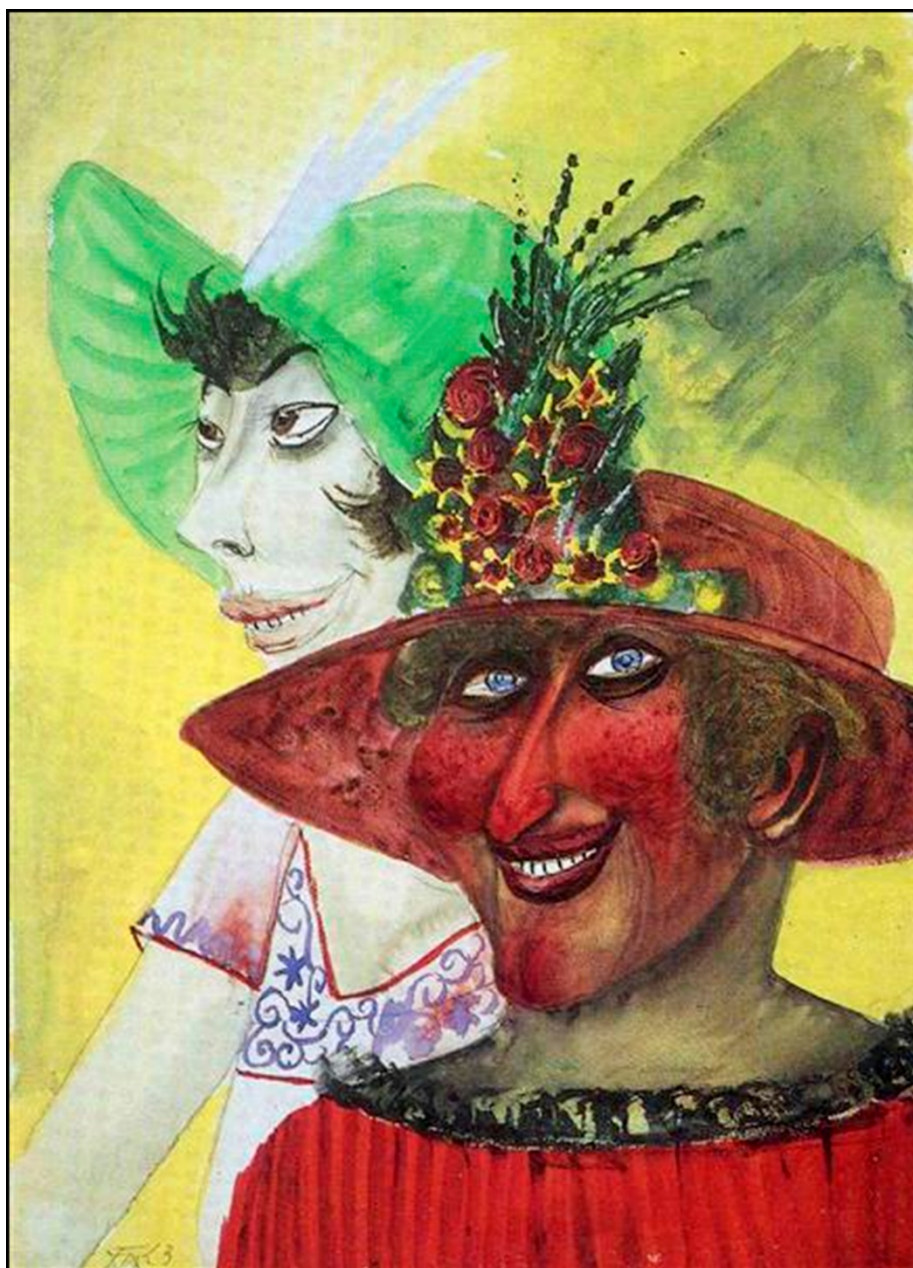
Prostitutas en la calle



Tres mozas



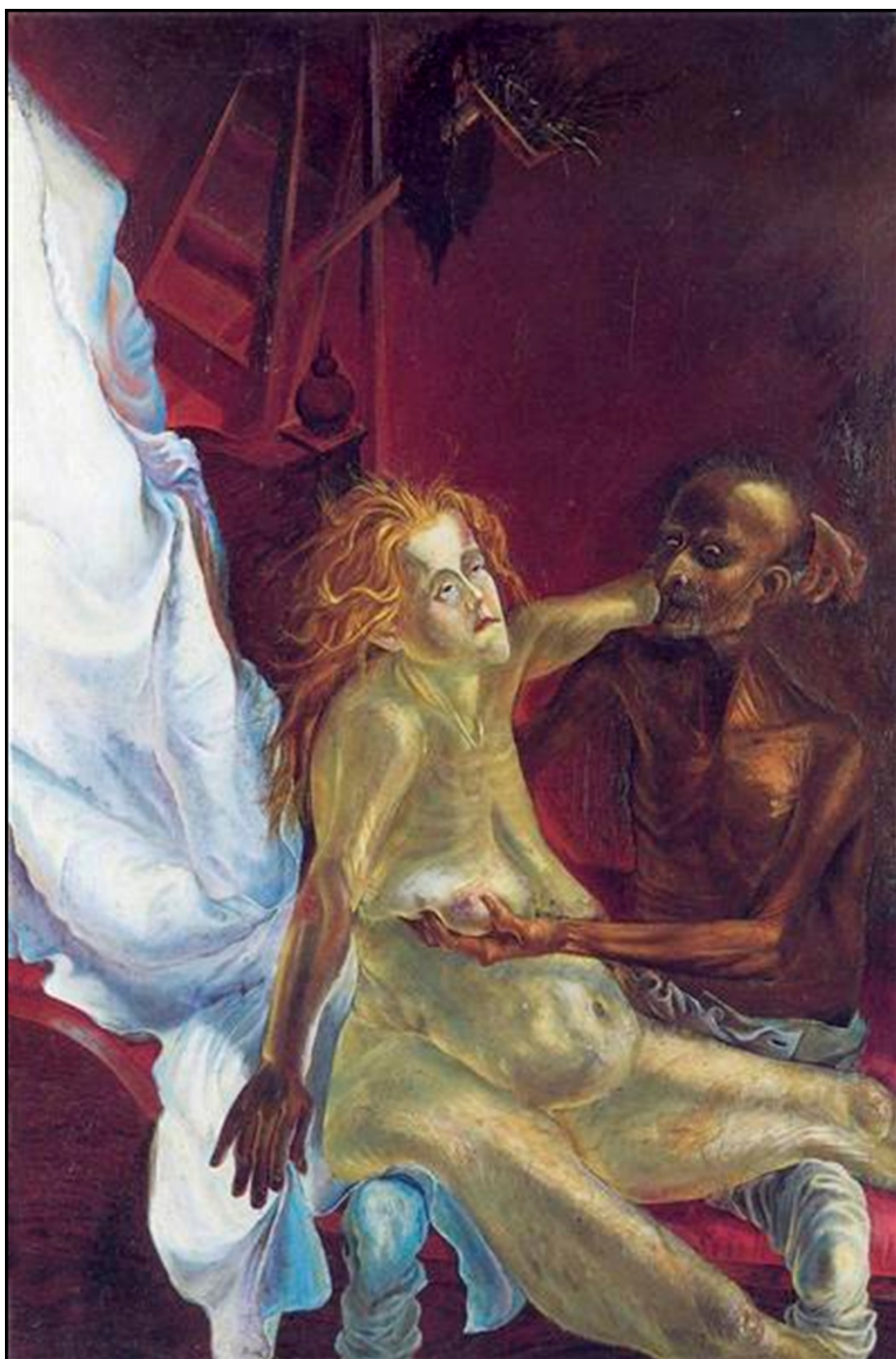
Chica con lazo rojo



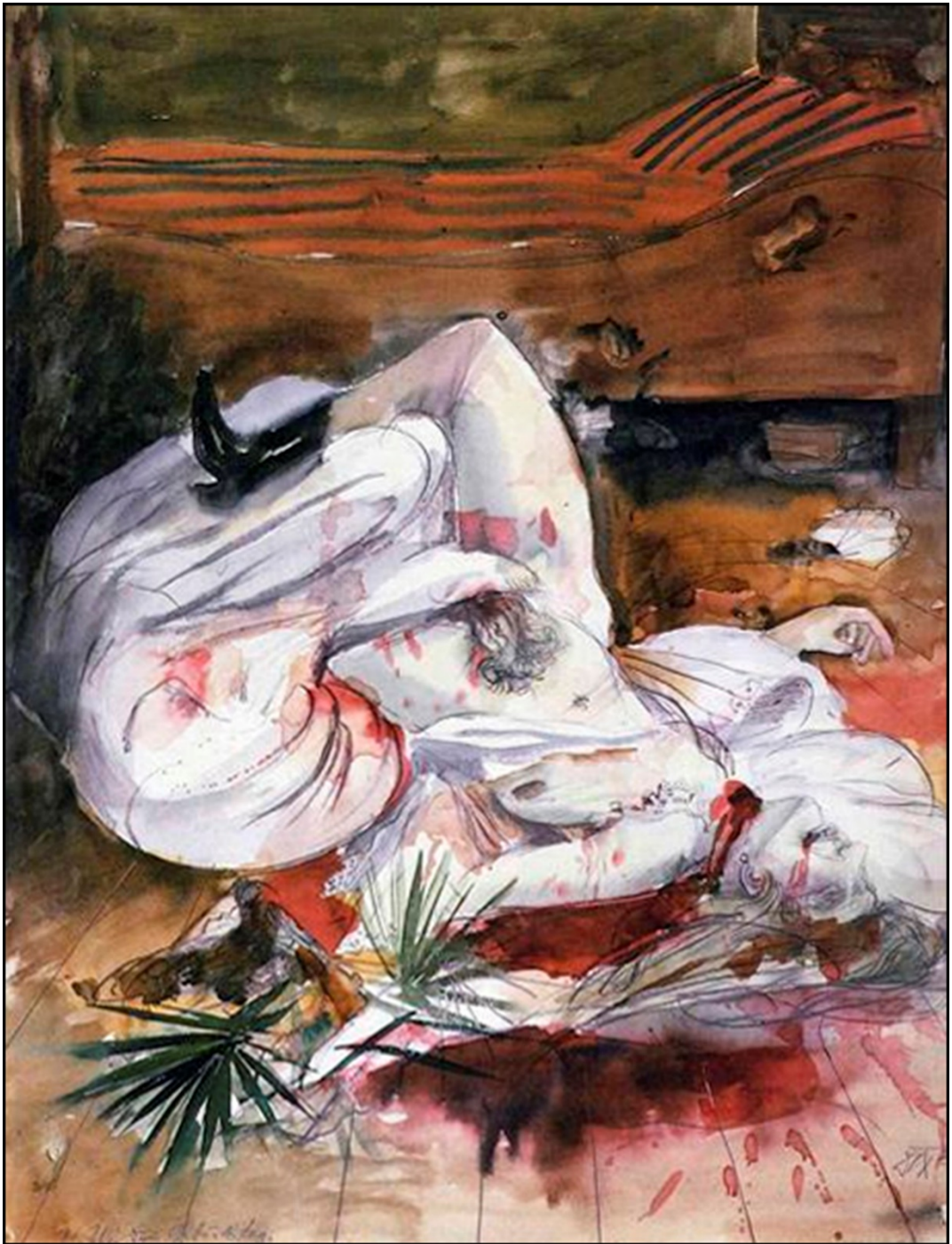
Prostitutas, 1923



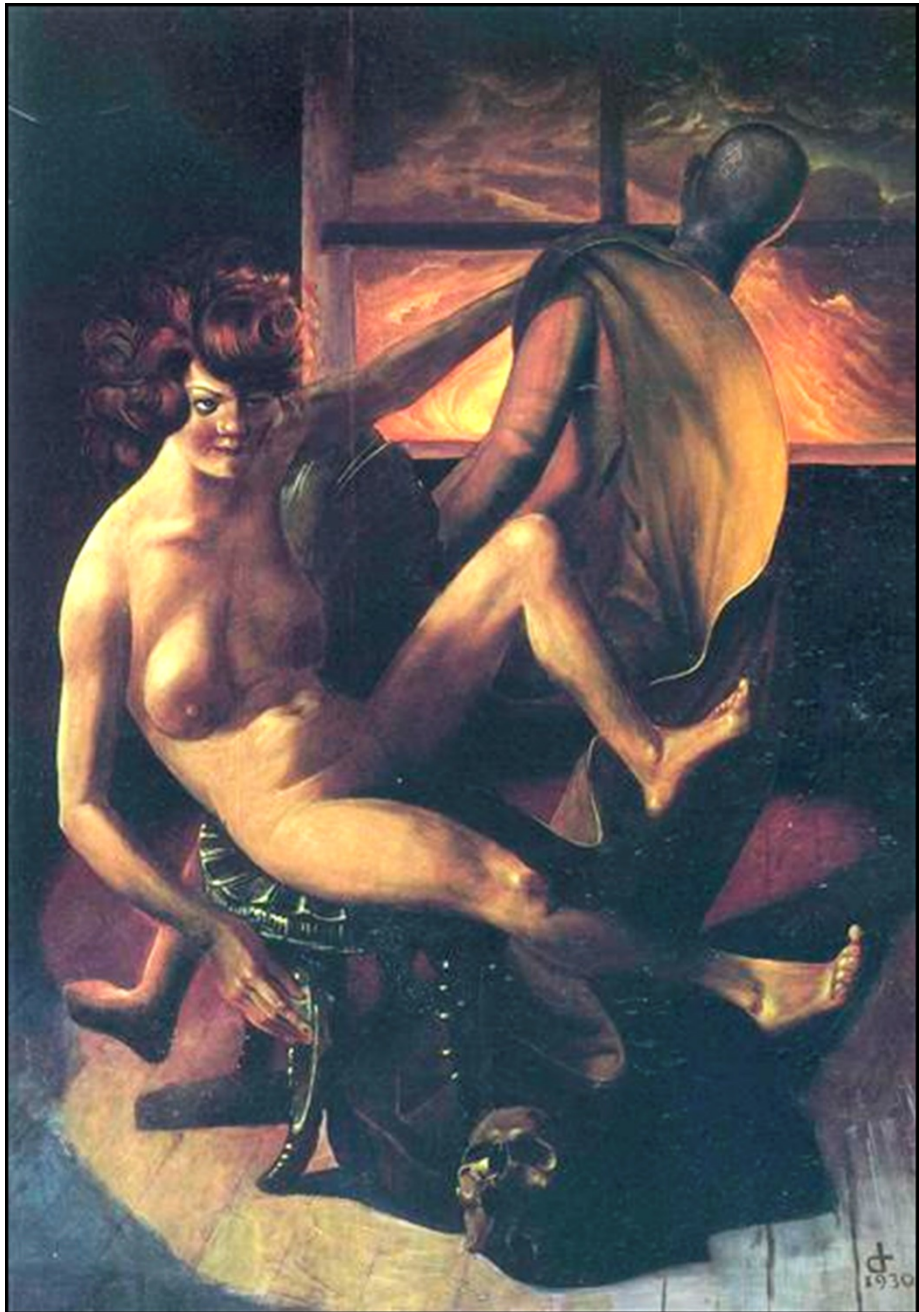
Anciana, 1923



Pareja de ancianos, 1923



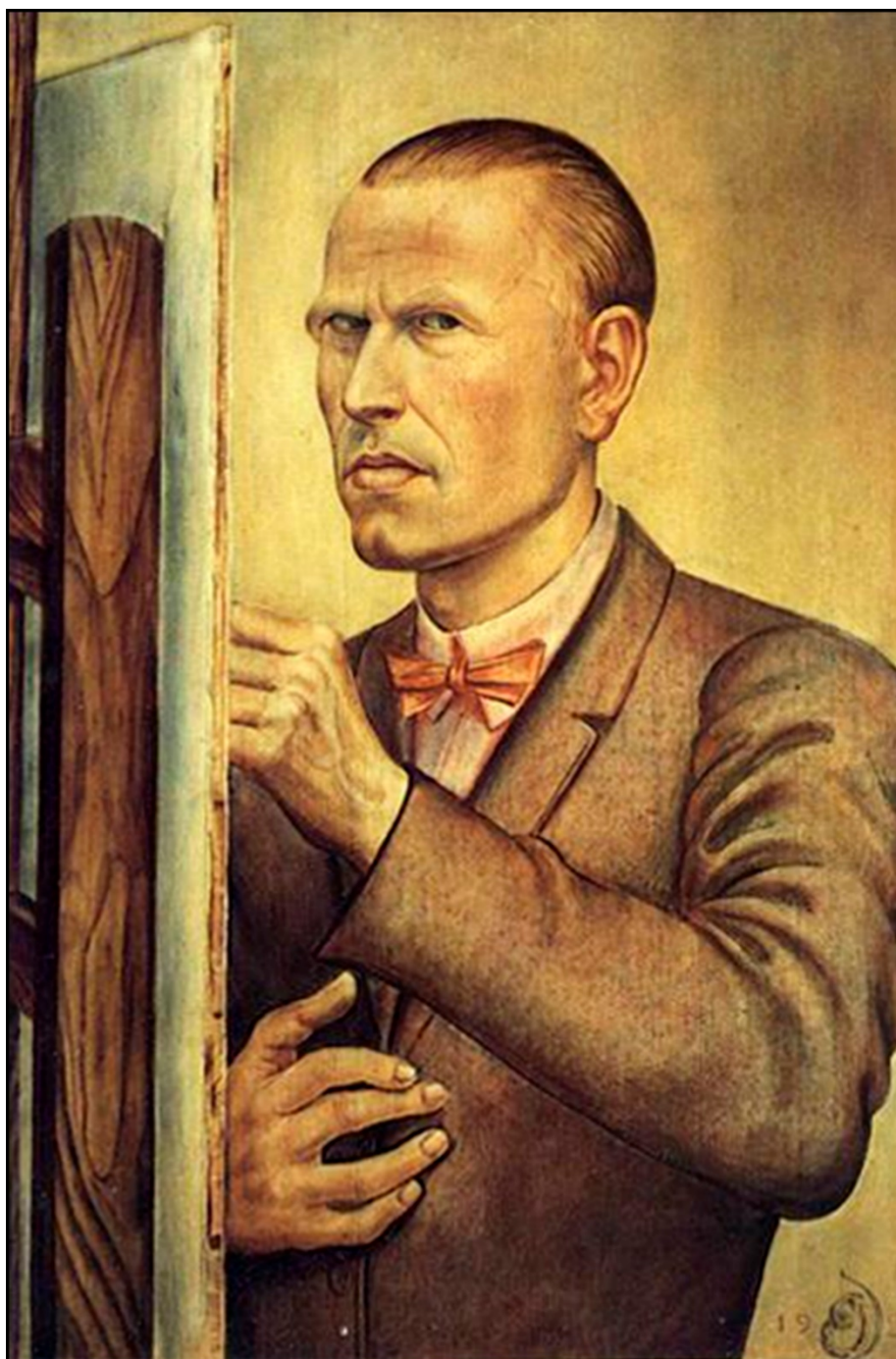
Asesinato lujurioso



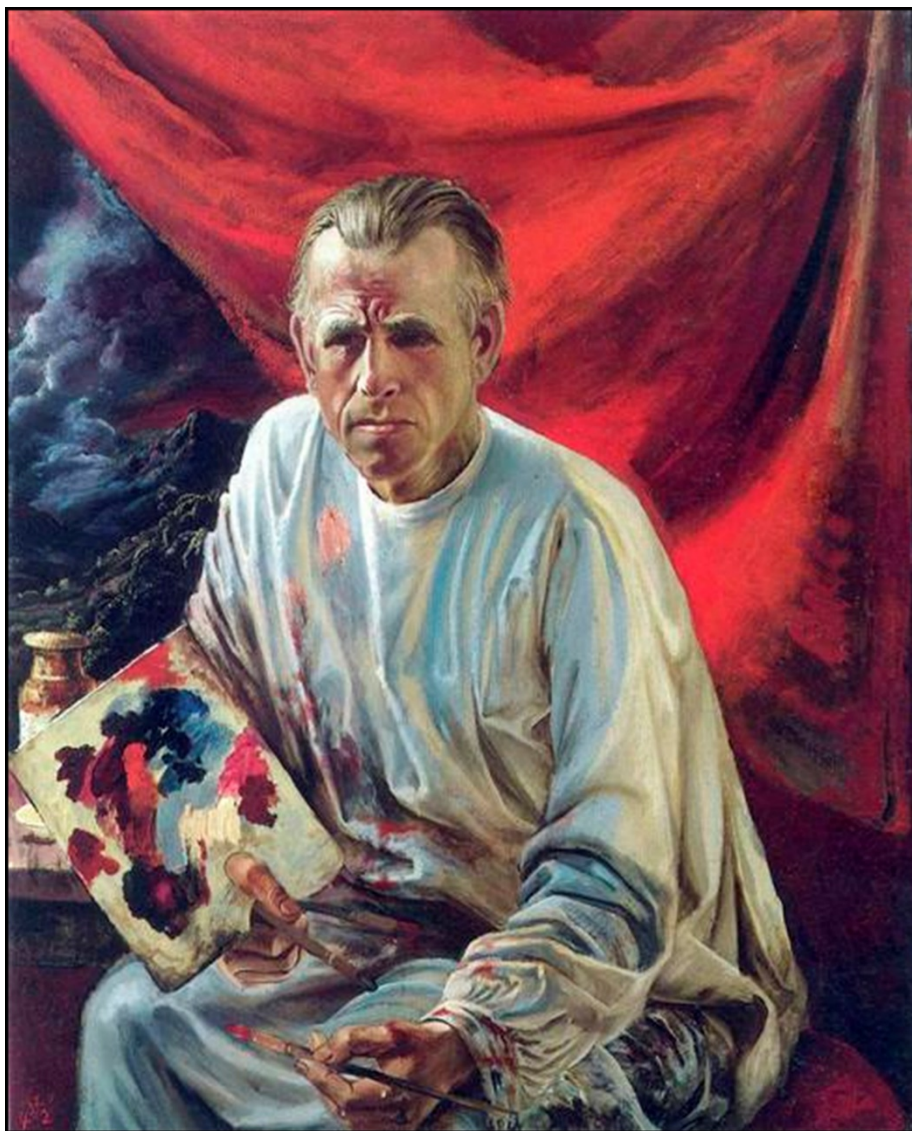
Melancolía, 1930



Los siete pecados capitales, 1933



Autorretrato con caballete, 1926



Autorretrato, 1942